

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid:* En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*Paris:* Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

pe Baden y varios coroneles.

Ayuntamiento de Madrid

EL PUENTE DE KEHL.

El primero de estos actos verdaderamente vandálicos, que se cometieron siempre en las guerras, y que parece como el preludio de otros muchos semejantes que han tenido lugar en la campaña entre Francia y Prusia, ha sido la destrucción, tan inútil como absurda, de una buena parte del magnífico puente de Kehl, que enlaza las vías férreas francesas y alemanas a través del Rin, frente a Strasburgo.

Diremos algo acerca de este puente, puesto que señala el primer acto de destrucción de riqueza de la lucha franco-prusiana.

Su construcción se verificó según lo acordado en un convenio internacional firmado el 16 de Noviembre de 1857, entre Francia y el ducado de Baden.

El puente de Kehl se compone de una parte fija en medio del Rin, y de dos tramos giratorios que enlaza este parte fija con ambas orillas del río. Su longitud es de 235 metros, y da paso a dos vías de ferrocarril con un andén lateral para los peatones. Los gastos de su construcción, que costó 28 millones de reales, se sufragaron por mitad entre el gran ducado de Baden y la compañía de los ferrocarriles del Este de Francia.

Los trabajos preparatorios empezaron en 16 de Setiembre de 1855, y el puente se acabó en Octubre de 1860, durando, por consecuencia, más de dos años su construcción.

He aquí cómo se descompone el coste de esta obra:

Tablero metálico y tramos giratorios.	8 000 000
Estribos y obras de ribera.	6 000 000
Fundación de las cuatro pilas.	8 000 000
Cuerpo de las pilas.	800 000
Puente de servicio.	3 000 000
Agotamientos, escaleras, terraplenes, etcétera.	2 000 000

Los badenses han volado el estribo de su ribera, lo mismo que el puente móvil adherido al mismo estribo, y han conseguido, no sin dificultades, lastimar una de las cuatro pilas de la parte fija del puente. El daño representa como unos 8.000.000, cuya cuenta les pasará probablemente los franceses a los prusianos, en caso de triunfar.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1870.

CAUSA CONTRA EL SEÑOR OBISPO DE OSMÁ.

Por más que la revolución nos tiene acostumbrados a toda clase de atropellos y a todo linaje de inconsecuencias, todavía suceden cosas que traspasando los límites de lo común dentro del estado revolucionario, asombran el ánimo más prevenido, y llevan de indignación y de tristeza el corazón.

Esto nos ha sucedido al leer la carta que desde Peñalba de Castro nos dirige nuestro verídico corresponsal. «Hace algún tiempo, dice, que el Supremo Tribunal de Justicia estaba formando causa al Ilmo. Sr. Obispo de Osmá, por haber mandado publicar en el Boletín de la Apostólica Sedes, fechada en Roma el 11 de Octubre de 1869. A últimos de Octubre de este año se presentó el Juzgado de Aranda en Caleruega, donde se hallaba S. S. I. haciendo la santa visita, para recibirle declaración de inquirir, la cual prestó en la forma debida y con las protestas consiguientes; y hoy recibe un oficio del Juzgado de Burgo de Osmá para que se presente en aquella villa a prestar declaración de inquirir.»

La falta de consideración para con el ilustre Prelado que aparece desde luego en la forma de la citación, se hace más notable teniendo en cuenta el notorio estado de salud muy delicada en que se encuentra por efecto de los trabajos y quebrantos sufridos, la distancia de seis u ocho leguas de terreno quebrado a que está el Burgo de Osmá el pueblo en que reside actualmente el Obispo, y la circunstancia de que este pueblo ni siquiera pertenece al juzgado que hace el llamamiento, sino al de Aranda.

Pero no queremos ocuparnos en esto. Ya se sabe que los progresistas solo se hallan bien cuando pueden atropellar Obispos, cerrar colegios eclesiásticos, expulsar monjas de sus conventos, derribar iglesias y ver a los Curas escualidos y peregrinos en busca de un pedazo de pan. Para ellos, en esto y en comer a dos carrillos del presupuesto de la nación consisten todas las ventajas de la libertad y todos los progresos de la civilización.

La gravedad del presente caso, que la tiene ciertamente, está en las autoridades que han intervenido e intervienen en la causa formada al ilustrísimo señor Obispo de Osmá, en que los Prelados españoles, abandonados del Gobierno que no les paga sus créditos ni les protege como a los demás ciudadanos, son justiciables por estar en comunicación con el Jefe supremo de la Iglesia, y transmitir a los diócesanos las disposiciones dictadas para su dirección espiritual. Ni en los países protestantes, ni en las islas salvajes, carecen los Obispos de la libertad de que parece han de quedar privados en España.

La situación es crítica y merece ser considerada atentamente, no solo por cuantos amen la independencia de la iglesia y la libertad del bien, sino aun por los que desean llevar adelante los planes revolucionarios y crear un estado cualquiera de cosas, por malo que sea, pero claro para todos y bien determinado.

Si el Gobierno revolucionario pretende impedir que los fieles católicos españoles acudamos al Papa en nuestras angustias espirituales, y que recibamos sus preceptos y consejos; si no quiere que la vida religiosa, cuyo centro está en Roma, llegue a nosotros; si aspira a formar una Iglesia española liberal, cismática, cuyo Pontífice sea el ministro de Gracia y Justicia, y sus Obispos los gobernadores o jueces progresistas, dígalos francamente.

Cuando dicte disposiciones en este sentido, nosotros sabremos lo que debemos hacer, y al hacerlo conoceremos de antemano la responsabilidad que arrostramos con nuestros actos, y el punto a que podrá llegar el sacrificio.

Cualquiera regla es general preferible a estar sujetos al capricho particular de un progresista, sin ley a qué atenerse y teniendo que obrar siempre con la zozobra de quien no sabe si agrada u ofende, si hace bien o mal, si va a merecer castigo o recompensa.

Y es bien extraño que los liberales que más han gritado y clamado continuamente contra toda clase de despotismos, arbitrajes y privilegios sean los que no puedan mandar sin introducir la mayor confusión en las leyes, sin faltar en la práctica a las que ellos mismos dictan, sin aturdir las conciencias con su falta de uniformidad y de criterio general para dirigirse.

Sin embargo nada es más cierto.

La Bula Apostólica sedis fué publicada en todo o en parte por los periódicos; y a nadie se ocurrió formar causa a sus directores por la inserción del documento. Los españoles de todo color y de cualquier partido pudieron leerla en las publicaciones católicas que la transcribimos respo-

nosamente, y en las demás publicaciones que la dieron a luz solo para tener a sus lectores al corriente de los acontecimientos contemporáneos ó para censurarla, los que censuran y se rien de todo lo santo y sagrado de la Iglesia.

¿Qué se hubiera dicho si todos los jueces de España, hubiesen creído deber formar causa a los periodistas que incurrían en el pecado de publicar dicha constitución pontificia?

Más todavía. Nosotros hemos visto aquel documento transcrito y sabidamente comentado por un ilustre moralista de Madrid. ¿Incurrían los liberos que han admitido este libro a la venta, en falta? No sabemos, al menos, que a ninguno se haya formado causa.

Ahora bien; ¿por qué a un Obispo, que en virtud de la libertad de imprenta que debe ser para todos, publica un periódico con el título de *Boletín Eclesiástico*, se le ha de considerar de diversa manera y juzgar con distinto criterio que a los seculares que publicamos periódicos con el título y tamaño que bien nos parece? ¿No son españoles los Obispos? ¿Acaso hay alguna excepción contraria a ellos en las leyes sobre libertad de imprenta? ¿No les alcanzan, porque son Obispos, los derechos individuales?

Formar causa a un Obispo porque hace en su modesto periódico lo mismo que hacemos impunemente nosotros en el nuestro, es el colmo del absurdo, y supone una injusta y odiosa persecución. Pero no se limita a esto lo arbitrario y caprichoso que hay en el asunto.

La Constitución apostólica, publicada sin tropiezo ni dificultad en libros, en revistas y en diarios dirigidos por personas laicas, fué publicada también por todos los *Boletines eclesiásticos* de las diócesis de España. Al menos nosotros la vimos en muchos de ellos. Los jueces y magistrados de las demás provincias la verían también, porque nada se hizo por ocultarla; al contrario, se la puso en lugar preferente para que a nadie pasase inadvertida. Algunos Prelados llamaron expresamente sobre ella la atención. La materia de que trata suscitó varias dudas sobre la aplicación que debía tener, dudas que algunos eclesiásticos expusieron a sus Prelados, y estos a Roma directamente ó por medio de la Nunciatura. Venidas de Roma las resoluciones aclaratorias, se publicaron también del modo conveniente para que llegasen a noticia de los interesados en saberlas.

De modo, que todos los *Boletines eclesiásticos* habrán de la Bula, después de haberla insertado, y ningún juez trató de formar causa a los Prelados, creyendo todos que estos estaban en su derecho al hacer dicha publicación. Solo el Obispo de Osmá ha tenido la desgracia de que su *Boletín* cayese en manos de jueces más progresistas que han creído esta ocasión propicia para acreditar su celo en favor de la libertad, formando causa al digno Prelado que, como todos los demás, juzgó estar en su derecho publicando una disposición pontificia que no afecta absolutamente sino a la dirección espiritual de los fieles, y que más bien que disposición nueva, es resumen y ordenación de otras disposiciones anteriores de la misma índole.

¿Puede vivirse de esta manera? ¿Pueden así gobernar los Obispos? ¿Merece el nombre de civilización ese estado en que nos hallamos, en el cual los jueces obran de tan distinta manera, en que se forma causa a un Obispo por lo mismo que para todos los demás Obispos y para todos los seculares se juzga inocente?

Basta por hoy con estas observaciones, ya que no podemos entrar en el fondo de la cuestión.

EL TEATRO POR DENTRO.

Ocupando el Sr. Sagasta el sitio de la presidencia del Consejo, y el Sr. Madrazo la presidencia de las Cortes, empezó ayer la sesión con escasa concurrencia de diputados. La animación estaba en otra parte: en el salón de conferencias, que parecía un hervidero. Allí discutían acaloradamente cimbrios, progresistas y unionistas, sobre todo los primeros, acerca del proyecto de suspensión de garantías, acariciado cáudamente por los del progreso y rechazado por la cimbria, temerosa de que ese arma fuera a parar a manos de la unión liberal.

Con este motivo había por allí curiosos y animados diálogos.

—Es preciso, decía un progresista muy finchado; es preciso que las garantías se suspendan: los carlistas y federales se van a echar a la calle, y ¿cómo hemos de dejar que los eternos enemigos del orden y de la libertad se aprovechen de los preciosos derechos que hemos conquistado?

—No sea Vd. cándido ni terco, replicaba ya amostazado uno de los santones cimbrios; no es conveniente que se suspendan las garantías. ¿Quién nos garantiza a nosotros la pronta curación del general Prim? Pues suponga Vd. que continúa mucho tiempo enfermo, que se agrava, que se muere, ¿no es evidente que el poder va a manos de los unionistas? Y en la eventualidad, muy probable de que el duque de Aosta eche mano de los unionistas para formar Gabinete, ¿vamos a dejar suspensas las garantías constitucionales?

—Pero los carlistas y republicanos....

—¡Vaya unos escrípolos! Si se mueven ó intentan moverse ¿qué necesidad hay de suspensión de garantías para sentarles la mano y acabar con ellos?

—En eso tiene Vd. razón; ya veo lo que sucede en las provincias Vascongadas, a pesar de no estar suspensas las garantías.

—Pues entonces Vd. se lo dice todo: yo por mí me opongo resueltamente a que se lleve adelante el proyecto.

—Y diga Vd. D. C. ¿no cree Vd. que es lo probable que el príncipe llame para formar Gabinete al presidente de la Cámara?

—No señor, D. J.; creo que llamará al regente. Pero aunque llame a Ruiz Zorrilla ¿qué adelantaremos con eso? Ruiz Zorrilla no cibe espada, y aquí la cuestión es el ejército.

—Según eso....

—Según eso, los unionistas nos pueden fastidiar, y es preciso que seamos muy precavidos y estemos a la expectativa por lo que pueda ocurrir.

—Dice Vd. bien: lo mejor será que retiremos el dictamen; y eso que a mí, francamente, me seducía la idea de suspensión de garantías.

—También a mí; pero hay que mirarlo todo.

—Pues mirándolo todo, se me ocurre preguntar: ¿nos disolvemos o no?

—Mire Vd., es una cosa que a mí me trae inquieto y no sé qué pensar. El golpe ya está dado; la proposición aprobada. Amadeo ha dicho terminantemente que no puede venir si las Cortes no se disuelven; pero ¿cómo las disolvemos, expuestos a que los unionistas lleven la mejor parte en el poder?

—Pues el caso es ese.

—Ya lo veo.

—Mejor fuera que no hubiese salido todavía de Italia el duque de Aosta, y así teníamos tiempo

por delante. ¿No habría un medio para que las Cortes no se disolvieran?

—No se me ocurre. Con la suspensión de garantías tenemos el pretexto de decir que las Cortes debían pedir cuentas al Gobierno. Pero suspender las garantías! Eso no puede ser: no hablémos de ello. Además, ¿cómo han de continuar las Cortes si el duque de Aosta llega en seguida.

—Pues ahí está: y va Vd. esa minoría turbulenta.... ¿qué escándalos tendríamos. No, no; el rey y las Cortes no pueden coexistir.

—Y luego, que para procesar a los diputados y periódicos que sea necesario, es un obstáculo grande que las Cortes estén abiertas.

—Y si no, que lo diga Paul.

—Está claro.

—En verdad, que la situación es complicada. Mire Vd. que si se disuelven las Cortes, y como usted cree, los unionistas se alzan con el poder, yo no sé qué va a pasar aquí. Y después, ¿qué Cortes ordinarias vamos a tener? ¿Acaso unas Cortes unionistas! Le digo a Vd. que lo mejor será suspensión de garantías y continuación de la Constitución. Si no, no sé, no sé: la mar.

—Tiene Vd. razón, el diluvio.

—¿Qué situación!

—¡Horrible!

Y así por el estilo había mil animadas conversaciones en el salón de conferencias. Los unionistas estaban al paño, como suele decirse, gozosos en ver los apuros de cimbrios y progresistas, aunque sin tenerlas todas consigo.

Los de la unión, en general, censuraban la conducta del Sr. Topete, mirado, por el momento, como áncora de salvación por progresistas y cimbrios. Esto sentía muy mal a los unionistas que, además consideraban una defecación a Montpensier, la actitud del brigadier de marina. En este concepto, los unionistas se muestran disgustados; pero les compensa de su disgusto la idea de que en este *mare-magnum* han de salir gananciosos de una u otra manera.

Mientras de esto se hablaba, y tales cuestiones se agitaban en el salón de conferencias, era natural que estuviese desierto y desanimado el de sesiones. En vez del proyecto de suspensión de garantías se puso a discusión el asendereado de incompatibilidades, que ocupó las sesiones de tarde y noche.

La cuestión de incompatibilidades es el *mudo gordiano* de la situación y la *cucaña* para cojer empleos, como dijo el Sr. Ortiz de Zárate. Este señor, en vista de lo que pasa con esta y otras cuestiones, dijo que aquí no hay verdadera política, pues la política que se hace es la del *turron*, reduciéndose todo a luchas de ambiciones personales para pescar empleos y ocupar el banco azul.

APRIETO.

El desgraciado suceso de la calle del Turco, ha enredado de tal manera la madeja de la situación, que no es fácil pronosticar qué es lo que aquí va a suceder.

El general Prim, no está ni estará probablemente en mucho tiempo en disposición de ocuparse en la política; y los progresistas y cimbrios sin Prim, sin el hombre que daba a los radicales alguna fuerza material están completamente perdidos.

Y el caso es que en las actuales circunstancias, el duque de Aosta, al formar su primer ministerio no puede prescindir de un hombre que represente algo en el ejército, de un general que ejerza alguna influencia en las tropas. ¿Hay en el partido progresista algún general que reúna las condiciones necesarias para ser el ministro de la Guerra que hoy necesita Aosta? ¿Sirven para el caso los Milans, los Gamínos, los Palacios, los Búrgos ó los Escoda? Pues no da más de sí el partido progresista.

Es forzoso por consiguiente que el duque de Aosta busque el hombre que necesita, fuera del partido que presentó su candidatura y le hizo triunfar, fuera del partido al que propiamente debe la corona. ¿quién recurrirá?

El primer nombre que viene a la mente es el del general Serrano; inutilizado Prim, no hay otro general que pueda reemplazarle hoy por hoy más que el duque de la Torre. Pero el duque de la Torre, ¿es austino? Hay graves indicios para suponer que no es partidario muy entusiasta del rey de Prim. Son muchos los ministerios que están en la creencia de que si el duque de la Torre, como regente, ha guardado oficialmente la más estricta neutralidad; como particular, ha hecho algunas diligencias para que el duque de Aosta comprendiese que la opinión general del país no le era favorable. Además, el general Serrano ha prometido ponerse de nuevo a la disposición de su partido en el momento que dejase de ser regente. Su partido es la unión liberal. ¿Dónde está la unión liberal? Muchos de sus individuos no han tomado parte activa en la política después de la revolución de Setiembre, y la mayor parte de los que se encuentran en este caso no son ciertamente partidarios de Aosta. De los que han tomado parte en la política después de la revolución, unos se han declarado afoniosos, otros son austinos y otros, sin duda alguna los más influyentes, los que más contribuyeron a la revolución de Setiembre son montpensieristas. El general Serrano no puede irse con los unionistas que no han pasado el puente de Alcolea, y que son en verdad poco influyentes; no ha de irse tampoco con los austinos; ¿se irá con los austinos ó con los montpensieristas? ¿Dejará a Posada Herrera, Ríos Rosas, Lorenzana, Romero Ortiz, Vega Armijo, Barca y otros que forman la fracción de que es órgano la batalladora política, para irse con Navarro Rodrigo, Romero Robledo, García Gómez, y el *Diario Español*, periódico de Lopez Roberts? Lo probable es que el general Serrano se vaya con los que más significan y más valen dentro de su partido, esto es, con los montpensieristas.

Si el duque de la Torre se va con los unionistas austinos podrá sin dificultad ser presidente del nuevo ministerio; pero ¿triste suerte la del duque de Aosta si al llegar a España tiene que ponerse en manos de los que al votar le han manifestado que hubieran preferido otro rey!

Si el duque de la Torre se inclina a los montpensieristas ¿podrá ser ministro del nuevo rey? La respuesta no es tan fácil como parece. Hace pocos días *La Política* hablaba de tal manera que en su lenguaje vio todo el mundo una predisposición de los montpensieristas a transigir con la nueva monarquía, actitud que por cierto infundió algunas sospechas a los austinos; mas después del crimen de la calle del Turco, se ve que los montpensieristas censuran duramente la conducta del brigadier Topete. ¿No censurarán igualmente la del duque de la Torre si aceptase la presidencia del Consejo de ministros del nuevo rey? Y si no la censuraren, y por el contrario, la apoyaran, ¿qué partido no sacarían los radicales del hecho de estar entregado el duque de Aosta a los que

más tenazmente han combatido la candidatura del príncipe italiano?

El conflicto en que se va a ver el duque de Aosta es de prueba. Apoyarse en una situación formada de radicales y unionistas fronterizos, es edificar sobre arena; crear una situación de elementos que hasta hoy han sido hostiles, es durísimo trance.

Hoy por hoy, sin salirse de la legalidad, los montpensieristas tienen en su mano la suerte de la nueva monarquía. El haber aceptado el Sr. Topete la presidencia del Consejo de ministros, ha causado tan mal efecto, que para deshacerlo los amigos de aquel marino repiten en todos los tonos que el Sr. Topete volverá a colocarse en la actividad en que estaba hace cuatro días tan pronto como el rey preste juramento.

El Sr. Topete está, pues, comprometido a retirarse del Gobierno, y lo hará, a no ser que se comprometa a lo contrario en un arbitraje de sentimentalismo ó de entusiasmo patriótico. Si el señor Topete se retira, y los montpensieristas se deciden a hacer el vacío al rededor de la nueva monarquía, ¿qué hace el duque de Aosta? ¿con quién forma ministerio?

Entre todas las monarquías revolucionarias creadas en Europa según el *derecho nuevo*, ninguna ha comenzado como va a comenzar la del duque de Aosta.

LA POLÍTICA DEL EGOISMO.

Sabe todo el mundo que el proyecto de suspensión de garantías violaba la Constitución del Estado, como ayer demostramos de una manera irrefutable.

Nadie ignora que los progresistas y demócratas hicieron siempre la guerra a toda política preventiva y que frecuentemente se sublevaron contra los Gobiernos so pretexto de infracciones de la Constitución y de estados de sitio inmotivados.

Es cosa de todo el mundo conocida que ni un solo español se había levantado con las armas en la mano cuando se pensó en suspender las garantías, ni ayer tampoco cuando iba a votarse, ni hoy, que ya se da por retirado el proyecto. Solo el atentado contra el general Prim podía ser excusa para la alarma del Gobierno; pero ese atentado que no ha sido prólogo ni señal de ningún movimiento contra lo existente, no bastaba para saltar por cima de la Constitución y declarar a España entera en estado de sitio. Sin embargo, el preámbulo del proyecto de ley presentado a las Cortes pintaba a la sociedad poco menos que al borde del abismo, amenazada en sus fundamentos y hasta minada por un horrible complot que debía hacer saltar en pedruzcos el edificio social, el edificio político en que se encierran las preciosas libertades que hemos conquistado. También la exposición del Gobierno a las Cortes nos anunciaba cataclismos espantosos, para convencer a los diputados de la necesidad en que estaban de meterse en el bolsillo la Constitución y de entregar a España en las absolutas manos del Gobierno para que hiciera mangas y capirotes.

El patriotismo, la libertad, el orden, la revolución, los intereses conservadores, todo, todo exigía este sacrificio a los diputados y al Gobierno. De modo que de no hacerlo los ministros y los diputados serían malos patriotas y enemigos confesos de la libertad, del orden, de la revolución y de los intereses conservadores.

Esto sucedía anteayer y ayer por la mañana. Pues ayer por la tarde varió por completo la decoración. El abismo en que íbamos todos a caer se cogió de repente. La sociedad se afirmó en sus cimientos. La libertad, el orden, la revolución y los intereses conservadores estaban perfectamente seguros. España era una balsa de aceite y casi un paraíso terrenal. El atentado contra el general Prim ya no tenía la profunda significación que antes se creyera. Era un accidente aislado sin ramificaciones de ningún género.

Y no obstante, la marcha de los sucesos no había sufrido modificación alguna. El orden material continuaba. La agitación era la misma en todas partes. La pintura que se hacía en las dos mencionadas exposiciones a las Cortes del estado de la sociedad, era tan exacta ayer por la tarde como ayer por la mañana.

Pues con todo, la variación debió ser completa, porque las garantías no se suspendieron y al fin se ha acordado que no se suspendan. ¿Causa causa? La causa es muy sencilla. Se reduce a que demócratas y progresistas comprendieron que esa suspensión podía volverse contra ellos utilizándola el ministerio presidido ahora por el Sr. Topete u otro cualquiera; y ante un peligro de tal magnitud para el porvenir y aun el presente de los radicales, desaparecieron como por ensalmo los otros peligros sociales que estos patriotas pintaban con espeluznantes colores y dijeron: nada de suspensión de garantías; España goza de una dicha envidiable y la Constitución puede seguir rigiendo sin inconveniente.

Es decir, que en este asunto no había más que una cuestión de personas, un interés egoísta de partido, y que aquello de la sociedad y del orden y de la libertad y de la revolución y de los intereses conservadores no era sino humo, vana palabrería, farsa pura. Y con semejante farsa se quería quebrantar las leyes, alarmar los ánimos y declarar el poder absoluto de un Gobierno revolucionario.

¿Hay paciencia para esto? ¿Y habrá alguna persona de sentido común y de honradez política que no vea con repugnancia estas inculcables contradicciones, estas supercherías, estas verdaderas iniquidades sin las cuales, por otra parte, no puede vivir el sistema parlamentario?

Nos convencemos de la supina necedad humana al ver que después de estas cosas todavía hay alguien liberal de buena fé.

PRUSIA Y EL PAPA.

Mucho se ha hablado de la protección que el Gobierno prusiano daba y pensaba dar al Papa, y de las excelentes disposiciones que animaban al rey respecto a los derechos de la Santa Sede; pero ningún documento oficial de incuestionable autenticidad confirmaba estos rumores extendidos por toda Europa.

Ahora ya tenemos un documento en apoyo de esta creencia, documento dado a conocer por el mismo Gobierno de Víctor Manuel, que acaba de presentar a la Cámara de Florencia el *Libro-Verde*. Según vemos en los periódicos italianos, el 33.º despacho, inserto en la página 66 de ese libro, es una carta del Sr. De Launay, ministro de Italia en Berín, escrita el 11 de Octubre de 1870 al señor Visconti-Venosta.

De esta carta resulta que el conde de Bismarck había enviado un telegrama al secretario de Estado en Berín, el cual decía en sustancia que «habiendo preguntado el Cardenal Antonelli si podría contar el Papa con el apoyo del rey de Prusia, en caso de que Su Santidad se resolviera a salir de

Roma, el canceller federal le había respondido que este apoyo le sería dado cuando, contra lo que era de esperar, el Papa adoptase semejante medida.» Y el telegrama concluía: «Si la Confederación del Norte no tiene por qué mezclarse en los asuntos de Roma, el rey no puede menos de concurrir a proteger la dignidad é independencia del Jefe espiritual de sus súbditos católicos.»

El Sr. Launay se asustó de este telegrama y manifestó su sorpresa al Sr. De Thilo, secretario de Estado en Berín. Este le respondió que el Gobierno prusiano atendía sobre todo a sus súbditos católicos que firmaban multitud de peticiones y mensajes para invocar la protección del rey en favor del Papa; y añadió que el Gobierno italiano no tendría que dar cuenta al de Berín de las dificultades que se le originasen al Papa a consecuencia de la ocupación de Roma. A esto replicaba el Sr. De Launay que el canceller federal debía ser bastante perspicaz para calcular los males que resultarían de la permanencia del Jefe del Catolicismo en el extranjero, y especialmente en Alemania.

De este documento, dice *L'Unità Cattolica*, y de los que le preceden y le siguen en el *Libro Verde*, resultan tres cosas: 1.º Que el único Gobierno de Europa que ha hecho algo en favor del Sumo Pontífice, es el Gobierno prusiano; 2.º Que lo ha hecho en consideración a las instancias de sus súbditos católicos; 3.º Que tanto los Gabinetes europeos como los diplomáticos italianos, temieron que llegase el caso de que las poblaciones católicas con sus ruegos, demostraciones y memoriales, obligasen al rey a sostener a toda costa la causa del Papa. Y de este modo, la revolución, que disfrazándose con el nombre del pueblo, trata de producir en Europa tantas perturbaciones, se encontrará sofocada, y la restauración pontificia tendrá, tarde ó temprano, el carácter de un verdadero y nobilísimo plebiscito universal.

La *Gaceta*, cuya parte oficial más bien que colección de leyes y decretos parece, de algunos días a esta parte, una edición de la callejuela *Correspondencia*, publica los despachos siguientes relativos al viaje de la comisión unionista que ha ido en busca del rey del partido progresista:

«VILLARROBLEDO 29 de Diciembre, (a las dos y doce minutos de la tarde).—El presidente del Consejo de ministros al sub-secretario de la Guerra:

«El viaje hasta aquí sin novedad. En Villarrobledo mucho entusiasmo.»

ALBACETE 29 id., (a las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El comandante militar al señor ministro de la Guerra y capitán general:

«Llegó la comisión, siendo recibida por el pueblo y el ejército con el mayor entusiasmo. Se han dado repetidos y entusiastas vivas al rey, a las Cortes, a la comisión, al ejército y a los generales Serrano y Prim. A las cuatro ha salido para Cartagena.»

MURCIA 29 id., (a las once y dos minutos de la noche).—El presidente del Consejo de ministros al señor ministro de la Gobernación:

«Sin novedad hasta aquí, habiendo recibido en todas las estaciones señaladas muestras de adhesión al orden y concurriendo las poblaciones con músicas al recibimiento de la comisión.»

Es de notarse en los partes precedentes el dualismo que indican en la situación. En los de Topete el público muestra adhesión al orden, y nada se dice del duque de Aosta, ni de Prim. En los de las autoridades de provincias no se pone en boca al orden ni a Topete; pero en cambio se habla mucho de rey, de Cortes, de comisión, de Prim y hasta de Serrano.

Y sin embargo, varios periódicos auguran que según los despachos recibidos por el Gobierno, el brigadier Topete ha sido señaladamente victoreado en las estaciones del tránsito a Cartagena. *La Política* atribuye con fundamento estas aclamaciones al discurso que el marino rebelde de Cádiz pronunció al anunciar su retirada de la Cámara; pues el de antes de ayer no podía aún ser conocido por los aclamadores.

Por lo que valga, no dejaremos de añadir que *El Imparcial* publica al parecer el mismo parte de Murcia, segundo de los que insertamos arriba, pero contando entre los victoreados a Topete. No nos parece posible que la fracción de gobierno residente en Madrid haya suprimido en el susodicho parte el nombre de Topete. En tal caso se lo habría comido, involuntariamente por supuesto, el corrector de pruebas de la imprenta nacional.

Para preparar sin duda el ánimo del duque de Aosta a recibir la triste nueva del estado del general Prim, y evitarle la sorpresa que le causaría verse rodeado en Cartagena de partidarios más ó menos fieles del duque de Montpensier, el Gobierno ha creído oportuno expedir varios buques en busca de la escuadra. De suponer es que la escuadra siguiera a la entrada del puerto; y que el duque de Aosta ponga pie en tierra española con pleno conocimiento de lo que en ella pasa, a no ser que enterado mande virar con rumbo a Italia, en lo cual daría muestras de consumado político. Pero no lo tenemos por tal, por consiguiente, no esperamos de sus pocos años este notable rasgo de cordura.

La Epoca y la *Correspondencia* hablan solo de la partida de un buque, pero *El Tiempo* dice que son dos los expedidos, el *Leon* y el *Lepanto*.

Algo podrán decir las tripulaciones de estos buques al señor duque de Aosta acerca del estado de Cartagena, que a juzgar por lo que escriben de aquella ciudad con fecha del 28 a *La Esperanza*, nada tiene de honroso:

«Por la mañana, dice el diario católico monárquico, habían aparecido fijados en las esquinas de la ciudad grandes cartelones, que decían: *Pena de muerte al ladrón*; y debajo estas palabras: *A la diez*».

Corría la voz de que habían llegado muchos forasteros con encargo de vitorear a D. Amadeo. Había tomadas grandes precauciones militares. Muchos jornaleros picaban las baldosas de las calles por donde había de pasar D. Amadeo.

Se pensaba, entre otras cosas, en colgar de luto los balcones del ayuntamiento.

El dinero corre en abundancia.

Se dice que se ha nombrado un comisario régio para que presida los festejos oficiales que se preparan al príncipe italiano.

Se trata de destituir, si es que no se ha destituido ya, al ayuntamiento de Cartagena, que es republicano.

El día 27 por la noche se dispararon varios trabucos en las inmediaciones de la capitania general. Se dice que prendieron a varias personas.

Anteayer después de las diez de la noche, se repitieron los disparos en varios puntos. Se hicieron otras prisiones; estas, como aquellas, por hablar mal de D. Amadeo.

El mismo día, la Guardia civil persiguió a otros paisanos por la plaza de la Merced, y no pudo darles alcance.

En el número en que esto anuncia aquel periódico se ha publicado un artículo diciéndose cuál es la conducta política que debe seguir el ejército y se le recomienda que imite a sus nobles antepasados, prefiriendo siempre el bien de la patria y el cumplimiento del deber a toda otra aspiración mezquina y que, si ha cometido faltas, las borre nobilmente dando a sus conciudadanos ejemplo de severa moralidad y de virtud.

Los consejos son excelentes, pero incompletos. El *Correo Militar* lo dice: imitando a sus nobles antepasados. Ciertamente imitándolos en todo.

Contestando *El Diario Español* a un periódico que pregunta si vive o ha muerto España, dice:

«España vive, pero no agonizante como en los gloriosos tiempos del tradicionalismo, sino en toda la plenitud de su vigor, robustecida por los elementos nuevos de la civilización y el progreso.»

Bien se echan de ver en nuestra patria los nuevos elementos de la civilización y del progreso. Ellos explican el asesinato frustrado del pobre general Prim, el consumado del infeliz Azcárraga, los noventa y seis casos de bandidos muertos por la Guardia civil de Andalucía, los apaleamientos de escritores públicos, los robos de algunas administraciones de periódicos, y sobre todo, el misterioso velo que encubre todos estos actos y la falta de castigo de aquellos que lo merecen.

Los progresistas pueden estar satisfechos de su obra. España se halla tan saturada de civilización y de progreso, que su atmósfera ahoga a los mismos revolucionarios.

Los periódicos ministeriales alegan como comprobante del valor del duque de Aosta, que este señor dió orden de que zarpase la escuadra con rumbo a Cartagena, a pesar de hallarse la mar bastante agitada.

Nunca hubiéramos creído que los periódicos progresistas llevasen a tal extremo la adulación a un extranjero.

El Universal habla de la cantidad pero no de la calidad de los generales y jefes militares que han ido a recibir al duque de Aosta. «Nos parecen pocos, dice el diario progresista, debían ir algunos más.»

Y en efecto, al general D. Manuel de la Concha podía haber acompañado su hermano; que uno y otro deben darse tan buena maña para recibir monarcas como para despedirlos.

Pobres progresistas, y qué desgraciados son en todas sus cosas! ¡Cuidado con tener que encomendar el recibimiento de su rey al anti-austroino Topete, a los retrógrados generales unionistas, y hasta al semi-moderado D. Manuel de la Concha! Decididamente, los progresistas se van.

Dice *La Correspondencia* que además del juez de la Universidad, Sr. Franco, que instruye la causa en averiguación de los autores del crimen de la calle del Turco, otros jueces practican diligencias sobre el mismo asunto.

Si *La Correspondencia* ha querido decir que el juez instructor ha exhortado a otros para la práctica de algunas diligencias, no se ha expresado bien, y ha dado importancia a una cosa que no la tiene y está sucediendo todos los días en los tribunales de justicia.

Si por el contrario, como parece indicar el periódico noticiario, ha querido decir al público que no es un juez, sino varios los que se dedican al esclarecimiento de los hechos relativos al frustrado asesinato del general Prim, *La Correspondencia* ha dicho un desatino científico, lo cual no nos extraña, y prestado un flaco servicio a la situación, lo cual ya es para extrañarnos.

Hasta ahora la legislación, de acuerdo con la ciencia y el sentido común, declara condición indispensable para administrar justicia la unidad en el procedimiento; pero si *La Correspondencia* cree que a donde no llega un juez alcanza docena y media, y que de ese modo se da importancia y realce a la causa formada por el triste suceso de la calle del Turco, repase en su memoria todas las causas célebres, incluso la del regicida Merino, y verá que siempre se ha creído bastante un juez para un proceso.

El Eco del Progreso estraña que el Sr. Ruiz Zorrilla, en su discurso de anteayer, no hiciese mención del nuevo ministerio y pregunta:

«¿Es porque no se contó con el presidente de la Cámara para esta combinación? ¿Es que en una situación esencialmente progresista se ha prescindido de la personalidad del presidente de la Cámara por su indudable significación progresista?»

El mismo periódico añade que por llegar tarde al ministerio de la Guerra el Sr. Rivero la noche del 27 no pudieron ser tomadas en consideración las disposiciones que aquel importante hombre público creía que debían adoptarse, y que, según nuestras noticias, (las del *Eco*) difieren bastante de las que por fin han prevalecido.

Por último, *El Eco* se lamenta de que en la nueva combinación ministerial se haya prescindido del Sr. Rivero, echándose en cambio mano del Sr. López Ayala que, según el diario progresista, «despierta en algunos el recuerdo de 1856.»

Como se ve, ni la desgracia consigue unir a los progresistas, pues excusado es que digamos que cuanto *El Eco* escribe va derecho contra *La Iberia* y sus hombres y en especial contra el Sr. Sagasta. Ya lo han oído nuestros lectores, mejor que el Sr. Sagasta lo habría arreglado el Sr. Rivero, si la picaresca casualidad no habría hecho que llegara a casa de Prim después de nombrado Topete presidente del Consejo de ministros.

El corresponsal que *La Epoca* tiene no se sabe dónde, pues que oculta el lugar de la fecha, habla a este periódico de una conferencia que el ex-padre Jacinto dió días pasados en Londres acerca de la guerra entre Francia y Prusia.

El corresponsal expresa en estos términos la impresión que le hizo el infeliz apóstata: «No le había oído, dice, desde el púlpito de Notre-Dame; pero ¡qué diferencia así en física como en moral! En vez del carmelita con su hábito y su pelo en cerquillo, tenía delante de mí un hombre peinado y vestido como otro cualquier caballero grave y serio, y los apóstrofes elocuentísimos del fraile católico habían dejado su lugar a las consideraciones filosóficas, aunque elevadas y brillantes por su forma siempre del pensador político y del sacerdote mas cerca hoy de Lutero que del Vaticano.»

Sin embargo, el corresponsal, que conoce a *La Epoca* como el padre a su hijo, ofrece enviarnos el discurso casi íntegro del Sacerdote mas próximo a Lutero que al Papa, aunque no responde (el discurso) a las firmes creencias de los lectores de *La Epoca*.

Ibamos a admirar las creencias de *La Epoca* y

de su corresponsal, cuando hemos recordado que ese periódico publicó como muestra de estilo algún capítulo de una de las mas infames obras de Ernesto Renan. Así, cuando menos, se da variedad al periódico.

De una carta de Florencia fechada el 20 que publica un periódico de Roma, encontramos el siguiente párrafo que traducimos literalmente:

«El sábado, en Spezia, la marina italiana dió un gran baile, al que debía asistir la marina española anclada en Génova. Sin embargo, ningún oficial español asistió. ¿Por qué? Esta abstención causó viva impresión a la marina italiana.»

Es natural; los italianos dirían: ó los marinos españoles no quieren a nuestro príncipe y por eso no vienen, ó es que orgullosos por lo del Callao tienen a menos juntarse con los de Liza.

Oportunamente recuerda un periódico que ayer hizo tres años que los Sres. Alameda, Nuez de Arce, Ayala, Ortiz de Pinedo, Silvela, Ulloa, Santa Cruz, Romero Robledo, García Gómez y López Domínguez, el Sr. Figuerola y otros muchos que hoy sirven a las órdenes de los progresistas y están dispuestos a votar la suspensión de las garantías constitucionales, firmaban una solemne protesta, como diputados de la nación, contra el Gobierno Narvaz-González Brabo, sin otro fundamento que el haber suspendido las garantías constitucionales y el querer gobernar sin el concurso de las Cortes.

Esto demuestra que en los tiempos que corren es forzoso consultar la Guía para explicar las opiniones de los liberales.

La cimbrería y los progresistas, recelosos se han salido con la suya. Ya no hay suspensión de garantías constitucionales, con limitaciones ni sin ellas. Hé aquí un caso en que han estado conformes cimbreros y montpensieristas, poniendo al Gobierno en el caso de retirar su proyecto. Esto debía haber producido un cambio ministerial; y sobre todo, la salida del Sr. Sagasta, autor del proyecto de suspensión y que lo ha defendido según parece hasta última hora; pero ¡buenos están los tiempos para cuidarse de prácticas parlamentarias!

Con todo, los cimbreros progresistas recelosos, no deben estar satisfechos; y aun sospechamos que en la sesión de esta tarde han de intentar algo para impedir que se declaren disueltas las Cortes Constituyentes.

Y sin embargo, ¿qué pueden hacer ya los radicales con garantías o sin ellas, con Cortes o sin Cortes? Absolutamente nada. Ellos por sí solos no pueden crear una situación que dure algunas semanas, y si acuden a los llamados conservadores de la revolución como han acudido ya, la influencia de estos acabará con ellos.

No hay remedio, radicales:

Si pasáis, perdéis la vida

Y si no pasáis, también.

Solos no podéis constituir situación, porque ni vuestro rey se fiará de vosotros; acompañados de los unionistas seréis barridos por estos. Con la herida de Prim habéis perdido la fuerza material que os daba un poco de aliento, y tenéis que resignaros a sucumbir cuando menos lo esperabais.

Hoy celebrarán las Cortes su penúltima sesión, según lo acordado por la mayoría al votar la proposición del Sr. Romero Robledo. La última será para recibir juramento al monarca. Esto, suponiendo que los radicales no intenten prolongar la vida de la agonizante Asamblea. A ese intento es probable que se opusieran los unionistas que están al lado del Gobierno, puesto que ayer una de las razones que contribuyeron a que se desistiera del proyecto de suspensión de garantías, fué el que los unionistas fronterizos con los progresistas más allegados al Gobierno se oponían a la prórroga de las Cortes, que se había resuelto pedir por medio de una proposición.

Veremos lo que resulta. El enredo es grande, muy grande.

La Iberia fué tal vez el único periódico que, después del crimen de la calle del Turco, pidió calurosamente que el Gobierno adoptase medidas energéticas y que se suspendiesen las garantías constitucionales.

Ayer ya se limitaba a decir que acataría lo que resolviera la soberanía nacional representada en las Cortes. Hoy no dice nada acerca de este asunto.

Ya se ve; ¡han variado tanto las cosas desde anteayer a hoy!

Un diario progresista llamaba ayer su ídolo al general Prim.

Eso es algo más que lo que hace la *Gaceta*, la cual todos los días entera oficialmente al público de la salud del general Prim.

Narvaz se murió desempeñando el cargo de presidente del Consejo de ministros, y la *Gaceta* nada dijo de su enfermedad ni de su muerte.

Verdad es que Narvaz no era ministro progresista, ni había hecho jamás alarde de ideas democráticas.

Ayer por la tarde fué detenido en el gobierno civil nuestro querido amigo el Sr. D. Vicente de la Hoz, director de *La Esperanza*.

Parece que el mismo gobernador manifestó que este hecho era efecto de una equivocación, y así debió ser, porque el Sr. La Hoz fué puesto en libertad a las pocas horas.

Nos parecen bastante graves estas equivocaciones que, por de pronto, alarman a las familias de los interesados.

El manifiesto del directorio republicano, que en otro lugar publicamos, ha sido bien recibido por *La Discusión*; pero no así por *La Igualdad* y *La República Ibérica*, diarios más autorizados y fogosos que aquel.

Ninguno de estos dos periódicos manifiestan claramente su opinión. Pero la vaguedad de sus frases al hablar de este documento, nos da derecho para creer que lo han visto con disgusto.

La tranquilidad no se ha alterado materialmente en España, pero los temores de que se altere no se han desvanecido, por más que se ha retirado el proyecto de suspensión de garantías.

Según dice *El Imparcial*, el capitán general de este distrito y el gobernador civil estuvieron anoche en la presidencia del Consejo cuando se temía una algarada, y aseguraron que respondían del orden.

El mismo periódico asegura que siguen entregando las armas los disueltos batallones republicanos de la milicia, y que solo el que mandaba el señor Sorni ofrece resistencia pasiva.

La Discusión, hablando de este asunto, dice que los batallones se resisten a entregar las armas, y que se teme alguna perturbación. El diario republicano aconseja la mayor templanza, aunque considera el desarme como una provocación del Gobierno.

Al concluir estas líneas, vemos en *El Comercio* de Cádiz los siguientes sueltos, copiados de otros periódicos de aquella localidad, y que dan una noticia, cuyas consecuencias pueden ser gravísimas si la insurrección republicana toma incremento en Andalucía:

«*La Libertad* dice: «Según anoche se decía, Paterna se ha declarado en cantón federal, siendo grande la intranquilidad de los vecinos, y habiendo buido de ella todas las personas de arraigo y de orden.»

Por su parte, *La Correspondencia* de Cádiz se expresa así:

«Según nos escriben de Paterna de Rivera, es tal la exaltación de aquellos belicosos federales, y no respetan a nadie ni nada. «Todos se hallan armados y municionados, y hasta se pasa lista en la plaza pública.»

«En fin, tal es el estado en que Paterna se halla que ha dado nuevamente principio la emigración de personas acomodadas y hasta el teniente de la escasa fuerza allí acantonada se tendrá que replegar a Medina para evitar una sorpresa.»

«Es deliciosa la manera con que la insignificante villa de Paterna se ha propuesto desobedecer al Gobierno y a todos sus agentes y representantes.»

Los periódicos de Valencia dicen que se están tomando allí precauciones militares. Uno de estos días pasados las fuerzas del ejército ocuparon el edificio de la Audiencia y la casa Vestuario. También se reforzó la guardia de la Casa-Lonja.

El gobernador de Madrid ha publicado hoy el siguiente bando:

MADRIÑESES:

El alcalde primero, presidente del Ayuntamiento popular de esta villa M. N. y comandante general en tal concepto de la fuerza ciudadana de los voluntarios de la libertad, pone en mi conocimiento cumpliendo así con el art. 19 del decreto orgánico de 17 de Noviembre de 1868, que ha declarado disueltos los batallones 1.º y 2.º de Palacio, 4.º del Hospicio, 4.º del Congreso, 4.º del Hospital, 2.º de la Inclusa, 4.º de la Audiencia y 4.º de la Universidad.

No es preciso que yo aprecie aquí las causas que justifican esta medida del comandante general de la fuerza ciudadana, quien para excusarla apuró antes todos los medios de la persuasión.

Sus esfuerzos después para obtener la entrega de armas por parte de aquellos batallones declarados ya disueltos, han sido también inútiles, hecha honrosa excepción del batallón 1.º de Palacio, que la ha realizado casi en su totalidad.

En uso de mis facultades y para cumplir con lo dispuesto en el art. 38 del decreto orgánico ya citado, he venido en disponer:

1.º Que los individuos que pertenecieron a los batallones de voluntarios de la libertad 1.º y 2.º de Palacio, 4.º del Hospital, 4.º del Hospicio, 4.º del Congreso, 2.º de la Inclusa, 4.º de la Audiencia y 4.º de la Universidad, entreguen en el local de la diputación provincial, calle del Sacramento, número 4, por sí o por conducto de los capitanes o comandantes de cada batallón, y hasta las dos de la tarde de este día, las armas, seguros, municiones, fornituras y coronas que no hayan entregado ya en las respectivas alcaldías en los distintos plazos otorgados por el alcalde primero.

2.º Las armas, fornituras, coronas y demás efectos que se expresan en el artículo anterior, que no se entregaren dentro del plazo marcado, serán recogidas a domicilio por los agentes de mi autoridad, y los que las retuvieran, considerados como reos de desobediencia grave.

Madrid, 30 de Diciembre de 1870.—Ignacio Rojo Arias.

Sobre el proyecto de suspensión de garantías dice anoche *La Epoca*:

«Los ministros que han quedado en Madrid, pues con el presidente interino ha ido el de Fomento, han estado reunidos toda la tarde para dar salida a las dificultades suscitadas por el proyecto de suspensión de garantías. A las seis la deliberación continuaba, pero el acuerdo más probable era la retirada definitiva del proyecto, pues se ha convenido en decir que las noticias sobre el estado del país no lo hacían necesario, aunque lo más cierto sea que en las aspirantes Cortes, la agitación estaba produciendo cuadros de una confusión indescriptible.»

De acuerdo con estas noticias, dice *La Correspondencia*:

«A las siete se ha levantado la sesión sin que se sepa de fijo si se retiró o no el proyecto sobre suspensión de garantías, pues a esta hora, terminada la conferencia que con la comisión y algunos demócratas ha celebrado el Gobierno, este quedaba deliberando acerca del particular y se decía que hasta mañana no quedará resuelta la cuestión.

Lo que parece más probable es que no se suspendan las garantías y concluyan su misión las Cortes.»

Pregunta *La Esperanza*:

«¿Qué hay del Banco de París? ¿Es cierto que su representante parece no estar resuelto a llevar a cabo la negociación con la cual contaba el Gobierno para cubrir sus graves y urgentes atenciones? Si esto fuera cierto, no queremos pensar en lo que sucedería.»

Refiere un periódico, ateniéndose a noticias de personas que han hablado con el general Prim, que este reconociera sin dificultad al que se aproximó al coche para disparar: era un joven alto y bien parecido, quien después de romper el cristal del carruaje hizo fuego, mientras a su vez disparaban sus alerosos cómplices. Según los disparos, añade, los autores del crimen debían ser ocho ó diez. No se confirma que ninguna de las personas presas haya confesado.

Los periódicos de anoche publican las siguientes noticias sobre el estado del general Prim:

«A las seis se había recargado algo el general Prim: esto era natural, pues el recargo coincide con la fiebre inherente a toda inflamación. Los médicos no han podido reconocer con exactitud si el hueso del hombro estaba fracturado.

«Se asegura, por buen conducto, ser falso que la herida del general Prim haya interesado la articulación del hombro, circunstancia de gran interés para apreciar la mayor gravedad de la herida.

«Lejos de haber desaparecido la gravedad de las heridas del general Prim, según testimonio y referencia de sus amigos, parece que los médicos abrigaban serios temores acerca de su existencia.

La Gaceta de hoy publica lo siguiente sobre el mismo asunto:

«En todo el día de ayer ha seguido con regularidad en su marcha la fiebre que es peculiar a las heridas recibidas por el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.»

La Iberia dice que el general Prim ha pasado la noche bastante bien. Desde que se presentó la reacción han continuado los síntomas favorables, y el estado general no inspira temores.

Según *El Puente de Alcolea*, a las dos y media de la madrugada el general Prim continuaba sin agravarse, en el curso natural de la enfermedad, aunque la fiebre era un poco más alta.

La calentura que se ha apoderado del conde de Reus, dice *El Imparcial*, como consecuencia de la

supuración de las heridas es a juicio de los médicos, resultado natural que debía esperarse, y que tal como ha aparecido es una ventaja positiva obtenida por la naturaleza contra la dolencia que sufre.

Aunque el general Prim no sigue mal, dice *La Discusión*, su estado es grave. Lo menos en tres meses no podrá ocuparse de política.

Dice *La Epoca* que para ahorrar al príncipe Amadeo, y sobre todo, a los diputados de su comitiva, la épica sorpresa que debía causarles la presencia del Sr. Topete como jefe del Gobierno, la presencia por los generales Concha y Zabala, se ha desechado desde Valencia un barco ligero que salga al encuentro de la escuadra con pliegos en que se da noticia de lo sucedido.

La Correspondencia supone que esta misión será desempeñada por un buque de guerra que debió salir ayer del puerto de Cartagena.

Como a las provincias se ha dicho por el ministro de la Gobernación que las heridas del general Prim eran muy ligeras, dice un periódico, nadie se explicaba el nombramiento del Sr. Topete, sobre todo no dándose antecedente alguno sobre el decreto.

Leemos en *La Epoca*:

«El presidente del Consejo de ministros se ha ausentado, y el decreto suspendiendo las elecciones para diputados provinciales, que debían verificarse el 7 de Enero, no se ha publicado todavía. ¿Es que después de haber despedido al Sr. Rivero, van a celebrarse las elecciones en el día señalado?»

No nos asombraría.

Si hemos de creer a un diario noticiario, el nuevo gobernador de Madrid se ocupa en reorganizar el cuerpo de orden público, a fin de que sea una garantía para la seguridad individual.

Buena falta hace.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy a llegado a Cartagena el vapor italiano *Cambray*, conduciendo diez y siete caballos de silla y veinte coches de la propiedad particular del duque de Aosta.

«Esta tarde a las dos se han reunido en consejo los ministros, en el despacho de Gobernación.

«No es exacto, como supone un periódico de Cádiz, que en Paterna haya ocurrido desorden alguno. Tanto en Andalucía como en toda la provincia, reina el orden más completo.

«Anoche se comunicó a Florencia el crimen perpetrado contra el general Prim.

«Se ha dicho hoy que anoche fué preso un individuo que con un trabuco oculto estaba apostado anoche en la plaza de Bilbao, ó sea en las inmediaciones de la casa del Sr. Ruiz Zorrilla.

«Las tendencias que se advierten en la política desde la desgracia del general Prim, parecen confirmar la formación de un ministerio de conciliación presidido por el duque de la Torre.

«Esta tarde ha empezado a darse por probable un ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, ocupando en esta combinación puestos de gran importancia hombres de la unión liberal de los mas identificados con la situación.

«El Sr. Rivero congrega y organiza los elementos de su antiguo partido democrático, para que en el estado de la prensa y en los comicios, defienda y sostenga y haga sobrevivir a las actuales Cortes la pureza del dogma democrático.

«Al general Milans, que se halla enfermo, se le ha participado ya hoy con las precauciones necesarias el estado de su amigo el general Prim.

«Los amigos más allegados al Gabinete tal como se ha reconstituido, lamentan la retirada del proyecto de suspensión de garantías, porque lo consideran como un acto de debilidad ante la actitud de los demócratas.

«Anteanoche, fué preso un italiano que a una hora bastante avanzada se presentó pidiendo hospitalidad en la casa de un peon caminero en las inmediaciones de esta capital. El peon caminero, que ya sabía el grave suceso ocurrido en la calle del Turco, sospechó de dicho individuo, y a fin de aclarar sus sospechas salió de su casa y lo denunció a la autoridad, la cual le redujo a prisión.

Según nos han referido, el mencionado italiano declaró ayer mañana ser uno de los asesinos é hizo revelaciones importantes, y se le ocupó una respetable cantidad en oro.»

La Correspondencia publica anoche el siguiente manifiesto del directorio republicano:

El directorio republicano federal a sus correligionarios.

Republicanos federales: Se nos provoca hoy del mismo modo que en Setiembre de 1869. Como entonces se desarmó a los voluntarios de la libertad de Barcelona, tomando por pretexto la conducta de sus comandantes, se desarma ahora a los de la capital de España. Se respondió entonces a la provocación con las armas en la mano; sin oír mas que la voz del sentimiento; y se le facilitó un triunfo, que ha sido para nosotros de funestas consecuencias. Aprendamos en las lecciones de ayer lo que nos conviene hacer hoy, y oigamos, no la voz de la pasión, sino la del interés del partido, que es el interés de la patria. No contestemos a la provocación. Esperamos con calma los acontecimientos que se precipitan de una manera espantosa, y tengamos el suficiente dominio sobre nosotros mismos para aprovecharlos en bien de nuestra causa. ¿Necesitamos usar de las armas que hemos recibido del Gobierno? Devolvédseles con tranquilidad, para que entiendan cuán seguros estamos de la fuerza que se encierra en nuestras ideas y en el partido que las defiende.

La abnegación de hoy es en los partidos el triunfo de mañana.

Madrid, 29 de Diciembre de 1870.—F. Pi y Margall.—L. Figueras.—Emilio Castelar.

El Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada, subsecretario de la presidencia del Consejo, no ha ido a Cartagena, como dice un periódico, en razón del estado del general Prim.

Sobre el desarme de los siete batallones de voluntarios, dice anoche un diario noticiario:

«A los siete batallones de voluntarios, que según anunciamos ayer, se ha dado orden de desarme, hay que agregar uno más, que es el primero de Palacio; cuyos individuos en su inmensa mayoría han entregado ya las armas que tenían en su poder. Los demás batallones han entregado bastantes y se les ha concedido un nuevo plazo que termina mañana. Pasadas las primeras horas del día, si no se ha hecho la entrega, se publicará el bando que anuncia *El Imparcial*, suscrito por el alcalde primero, comandante general de las fuerzas populares.»

Dice un periódico de Valencia:

«Han recibido orden de marchar a Cartagena dos batallones de la brigada que manda el Sr. Palacios.»

Dice un periódico que anteayer empezó a satisfacerse por la tesorería de provincias una mensual-

dad a los individuos del Clero que han acreditado haber jurado la Constitución y pertenecen a esta diócesis.

CORREO DE HOY.

No hemos recibido el correo extranjero por haber llegado a la caída de la tarde, a causa de un descarrilamiento.

ÚLTIMA HORA.

Se ha recibido el siguiente telegrama: «CARTAGENA, 30 (a las doce y cincuenta y siete).—El ministro de Marina al ministro de la Gobernación.—«Hemos llegado con la escuadra sin novedad.» Ya está, pues, el duque de Aosta, en España. El Sr. Topete, llegó a Cartagena esta mañana.

Se abre la sesión a las cuatro, preguntando el señor Oria sobre los trabajos de la comisión que entiende en los créditos del Banco de la Habana.

El Sr. Fernandez de las Cuevas se dirige al Gobierno para preguntar si cree innecesaria ya la suspensión de las garantías constitucionales.

El señor ministro de la Gobernación dice que cree necesaria la suspensión de las garantías, pero que renuncia a ello en vista de las dificultades que ofrece su discusión por la falta de tiempo.

El Sr. Ortiz de Zárate ruega al Gobierno tome medidas con el gobernador de Logroño, que ha procedido contra unos sublevados después de haber sido perdonados por un bando anterior.

Se presenta una proposición pidiendo se dé un voto de gracias al general Serrano.

La apoya el Sr. Olózaga y empieza lamentándose de que en España esté desamparada y a merced de los asesinos, la vida de los hombres honrados.

Pide energicamente la pronta organización de la policía, y sobre todo de la policía secreta.

Refiere una historia para probar lo bien organizada que se encuentra en Inglaterra.

Deploa lo mal servida que está en España la administración de justicia.

Hace el panegírico del general Prim, y lo eleva a las nubes, diciendo que es grande su gloria por haber traído a España al rey que le hacía falta.

Afirma que en este momento se cierra el periodo liberal inaugurado el año 8, y que el ha sido el eslabón que ha unido los dos generacionales liberales.

Hace una historia progresista de todo lo que va de siglo, y pide que se supriman los ataques contra el monarca, que ha de ser inviolable.

Pide la destrucción, el aniquilamiento y el esterminio para los enemigos de la Constitución del 69. (La mayoría aplaude.)

Hace el elogio del regente, ponderando las excelencias de este, que en nada se ha opuesto a los deseos del general Prim.

Pondera al ejército, diciendo que es inaccesible a la reacción, y que ha sido siempre leal. (Murmullos en las tribunas.)

Concluye pidiendo se tome en consideración la proposición presentada.

Contesta el Sr. Sagasta, pidiendo que se recuerden también los servicios del general Prim, a quien califica de militar insignie y hombre ilustre.

Concluye diciendo que había mucha libertad para todos los partidos que están dentro de la revolución de Setiembre.

Se promueve un ligero debate sobre si ha de ser nominal la votación, que empieza a la hora en que abandonamos la tribuna.

Se dice que el general Prim se ha agravado algo.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

BURDEOS, 29 (a las tres y 45 de la tarde).—Noticias de París, fechadas el 26, dicen que el día

Un diario federal dice que en los muebles de palacio se deja ver ya la cruz de Saboya en el centro de las armas de España.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla no pudo asistir ayer a la sesión por hallarse enfermo.

Dice un periódico que han presentado su dimisión el Sr. Zugasti, gobernador de Córdoba, y el célebre Sr. Machado, que lo es de Sevilla.

Dicase que los republicanos acordaron en su reunión de ayer permanecer a la expectativa.

Ha regresado a Madrid, haciéndose cargo de nuevo de la dirección general de la Guardia civil, el general Serrano Bedoya que se hallaba enfermo en Aranjuez.

Hace notar *El País*, que mientras D. Salustiano Olazábal, al decir de un periódico, por enfermo no pudo asistir a la reunión de hombres políticos convocada el martes por el regente, el general Pulido, que se hallaba en cama sacramentado, se hizo trasladar inmediatamente a la presidencia para enterarse del estado del general Prim.

Dice *El Tiempo*, que al salir ayer mañana el tren en que iba el presidente del Consejo de ministros y su comitiva, fue necesario detener el tren a poca distancia de la estación: el Sr. Topete había olvidado su equipaje.

¿Cómo tendría su cabeza!

PARTE OFICIAL.

Por decreto fecha de ayer, refrendado por el ministro de Gracia y Justicia, se dispone que durante la ausencia del presidente interino del Consejo de ministros se encargue de la presidencia el de la Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la Gaceta de hoy lo siguiente:

«Los capitanes generales, por sí y a nombre de todas las clases militares de sus respectivos distritos, han manifestado el sentimiento de indignación que les ha producido el atentado cometido contra el señor presidente del Consejo de ministros, conde de Reus.»

Por el ministerio de Estado, sección de asuntos comerciales, se publica hoy en el diario oficial el siguiente aviso:

Según las noticias recibidas en este ministerio, aunque las escuadras francesas suelen aparecer de tiempo en tiempo en las aguas del mar del Norte para capturar o ahuyentar a los buques mercantes alemanes, todos los puertos de la Confederación están completamente libres, sin que parezca probable que se bloqueen de nuevo durante el invierno actual; por lo que la marina extranjera puede hacer el comercio con entera seguridad, tomando las precauciones prescritas en la entrada y salida de los ríos y en la aproximación de las bahías, para lo que hay siempre prácticos y pilotos dispuestos a las horas regulares, los cuales conocen los sitios donde están colocados los torpedos; y a consecuencia del retraimiento de los armadores alemanes de hacerse a la mar interin dure la guerra han subido allí los fletes, y todos los barcos que llegan encuentran fácilmente cargamento.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MADRAZO.

Abierta la sesión a las tres y cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. MONTEJO, presentó una exposición. El Sr. ORTIZ DE ZARATE, apoyó una proposición para que los obispos y arzobispos tengan facultades para la impresión de bulas.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA, dijo que el gobierno tiene el pensamiento de que el producto de las bulas se dedique al sostenimiento del culto. Además el gobierno tenía el proyecto de atender al sostenimiento del culto y del Clero con recursos especiales, a fin de que no esté sujeta el Clero a las contingencias del Tesoro.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE, retiró la proposición. Empezó el debate sobre el proyecto de ley de incompatibilidades parlamentarias.

El Sr. CALDERON Y HERCE usó de la palabra en contra, exponiendo la dificultad de que las Cortes se pongan de acuerdo en esta cuestión.

En el proyecto de ley, a juicio del orador, se faltaba a la igualdad, no comprendiendo más que dos sistemas: ó la incompatibilidad absoluta, ó la compatibilidad absoluta. El era partidario del primer sistema, exceptuando solo a los ministros.

El Sr. FUENTE ALCAZAR, como individuo de la comisión, contestó sosteniendo que los diputados que forman esta están hoy conformes con las opiniones que ha emitido sobre este asunto cuando se discutió hace algunos meses.

Defendió el dictamen de la comisión como el más ajustado al criterio del Parlamento.

Los Sres. Calderon Herce y Fuente Alcazar rectificaron.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Señores diputados: estamos ocupándonos de una de las cuestiones más importantes que pueden debatirse aquí, pues el que puedan venir ó no venir aquí los empleados es el nudo gordiano que debemos desatar. Muchos años hace que se está discutiendo esto mismo, y no hemos adoptado una resolución, porque siempre los Gobiernos han pesado mucho sobre la Cámara. El país quiere la incompatibilidad absoluta, y los Gobiernos por el contrario quieren tener aquí una falange de que disponer; pero la cuestión debe resolverse como la quiere el país. Yo siempre he estado por la incompatibilidad absoluta, que esta Cámara estaba dispuesta a votar, y de cuyo pensamiento ha ido poco a poco retrocediendo la mayoría hasta venir a parar a la compatibilidad, adoptándola de un modo imperfecto.

Fácil es comprender las grandes ventajas que produciría la incompatibilidad absoluta, pues solo de este modo se puede conseguir que la política y la administración se hallen completamente separadas como deben estarlo. Es imposible que se desempeñen bien los cargos públicos y que la administración marche bien, cuando solo se piensa en asaltar el poder y poseer el poder por el poder, cuando está la turronería de España, pues desde ahí es desde donde se reparten los destinos. Es indudable que hay personas dignísimas que solo miran el bien del país; pero no puede negarse que hay quien solo piensa en hacer su carrera.

Es innegable que la política sirve en muchos casos para asaltar el poder, y que los funcionarios públicos elegidos por los hombres que gobiernan solo tratan de complacerles para conservarse en sus puestos, y de aquí una lucha constante que principia en el presidente del Consejo y llega hasta el último alguacil, posponiéndolo todo a los intereses de esa lucha.

La Constitución, aunque yo la tengo poco cariño y apenas la he leído una vez, creo que exige que los

ministros hayan de haber sido senadores ó diputados; y yo exigía, por el contrario, que no hubiesen sido nada de esto; con lo que se conseguiría el resultado de que en vez de pensar los jóvenes desde que salen de las universidades en la política para tener carrera, se dedicaran a sus estudios, y podrían encontrarse hombres distinguidos que gobernarán el país, libres de las preocupaciones políticas que todo lo invade, se volaría aquí mejor, y concluirían los motivos y trastornos que a cada momento se suceden. Vosotros creéis esto imposible, porque venís acostumbrados a las luchas políticas y no comprendéis que pueda haber una situación como la que yo deseo, sin patria de la Porra, asesinatos, ni nada de eso que tenemos desde la revolución acá.

Es preciso acabar con la empleomanía, y que no suceda lo que ahora, que cada fracción y aun cada hombre importante tiene su falange de empleados, resultando de aquí que como el que una vez ha sido empleado no se acostumbra después a volver a sus antiguas ocupaciones, no hace otra cosa que trabajar y aun conspirar para que vuelvan otra vez sus amigos al poder, y si antes veíamos carreras improvisadas, ahora de un escribiente se hace un embajador. (El Sr. Pellon y Rodríguez: Y los carlistas ¿para qué conspiran?) No sé para qué cita S. S. a los carlistas, de quienes no es fácil ocuparse ahora, porque nada tienen que ver seguramente con esta cuestión de la empleomanía.

Decía que siempre ha habido en España el abuso de las carreras rápidas, pero ese abuso ha llegado a ser inaguantable desde la revolución de Septiembre. Son asombrosos los ascensos que hemos visto en todas las carreras de la administración, por lo que creo que el Gobierno que corrigiera esto alcanzara el aplauso del país y haría una cosa agradable hasta para los mismos señores diputados de la mayoría, que se ven incesantemente asediados de pretensiones para obtener credenciales, merced a la influencia en que se les supone con los ministros. Y, señores, la empleomanía es un mal que todos reconocemos, y perjudicial también hasta para los mismos empleados, sujetos a un capricho ó a las exigencias de un ministro, que después de emplear a sus amigos, los quita para emplear a otros. Y en los empleados así nombrados, claro es que no se tiene en cuenta todo lo que debiera la honradez y la capacidad, resultando de aquí que no ofrecen las condiciones necesarias para el buen servicio, y que la administración es un completo desbarajuste. El remedio de todo esto sería una buena ley de empleados, que haciendo de la administración una carrera sujeta a un escalafón riguroso de antigüedad, no diera cabida a peticiones inoportunas.

Pero no son los que he indicado, señores, los únicos inconvenientes del proyecto que se discute, sino que tiene además otro. Ese proyecto es contradictorio con lo que habéis votado en las leyes provincial y municipal. En ellas se dice que no pueden ser alcaldes, concejales ni diputados provinciales los empleados de la provincia ó el municipio; y cuando llegáis al escalafón de la nacionalidad, quebrantáis el principio permitiendo que los empleados de la nación puedan ser diputados ó Cortes.

Atenta también este proyecto al principio de la descentralización, igualmente por vosotros proclamado, aunque no cumplido, sin embargo de ser uno de aquellos cuya aplicación más vivamente desea el país. Pero vosotros, después de haber proclamado en el programa de Cádiz muy alta la bandera de la descentralización, no habéis descentralizado nada, y conserváis esos gobernadores de las provincias que son verdaderos víreos en ellas, hasta el punto de que en las provincias, según sea el gobernador, así se juzga al Gobierno.

En la situación actual, viniendo a las Cámaras diputados que no tuvieron empleos, tenderían a la descentralización y a las economías, que no son posibles si los de arriba no dan el ejemplo. Por eso yo

quisiera que los ministros comenzaran renunciando sus sueldos y dando los empleos importantes a personas que pudieran servirlos gratuitamente, pues aquí hay que hacer sacrificios por la política y no vivir de ella como ha sucedido hasta hoy.

Las incompatibilidades pueden dividirse en dos clases: incompatibilidades para adquirir, é incompatibilidades para retener. La incompatibilidad para adquirir es aquella que impide al diputado salir de aquí con un gran empleo, lo cual es muy conveniente para que los pueblos no duden de la imparcialidad é independencia de sus representantes cuando votan con el Gobierno. La incompatibilidad de retener, que consiste en que el que viene aquí conserve su puesto oficial, ya no es tan mala, pero tiene también los inconvenientes que antes he manifestado. Yo creo que debe establecerse en la ley que el diputado no puede obtener empleo, ni tampoco ser diputado y empleado, pues para esto hay hasta una imposibilidad material por falta de tiempo para desempeñar ambos cargos.

Y respecto a los diputados empleados, debo hacer una observación. No importa el número de los que haya en la Cámara: la cuestión es que esos empleados lo hacen todo, porque después de condecoración con el ministro los proyectos de ley, forman luego la mayoría en las comisiones y son los que apoyan aquí los proyectos; de manera que, sean 30, 40 ó 60, ellos son el Parlamento, y los demás solo meros comparsas de la parte principal en la discusión y aprobación de las leyes.

Viniendo al detalle del proyecto, vemos que tiene por base las categorías, diciendo que pueden ser diputados los ministros, los altos empleados, etc. Es decir que es una ley aristocrática que se presenta a una Cámara democrática; pero es además injusta, porque prefiere unas categorías a otras. Negar el derecho de venir aquí a todos los empleados, se comprende; pero no dario a los grandes y negarlo a los pequeños ó a los iguales. Saben los señores diputados que el Sr. Encinas es profesor de reputación merecida y ha ganado su plaza por oposición, así como que estas plazas se consideran por algunos aquí como propiedad y fuera del alcance del Gobierno. (El Sr. González Encinas pide la palabra para una alusión personal.) Pues S. S. no puede ser diputado, y lo podría ser el Sr. Montero Rios; y lo mismo sucede entre los señores Madrazo y Castejar. Es decir, eliminando nombres propios, que por vuestra ley dais preferencia los profesores que han llegado a su puesto por oposición sobre los que han obtenido su plaza por real orden ó de otra manera, sin que esto signifique que yo dude de sus merecimientos.

Otro defecto se nota también respecto a los inspectores de los cuerpos de ingenieros. Se exceptúa de la incompatibilidad a los inspectores generales de primera clase y a los inspectores jefes de la misma con residencia en Madrid, pero no a los inspectores de segunda clase. De manera que al ascender los ingenieros jefes a la categoría inmediata en su carrera pierden el derecho a ser diputados, volviéndose a adquirir con el nuevo ascenso a inspectores de primera clase.

Creo que la redacción de este párrafo es defectuosa, y que teniendo en cuenta mis indicaciones, al menos en esta parte, la comisión mejorará su proyecto. He demostrado que el sistema adoptado por la comisión es injusto, y como aristocrático y privilegiado, contradictorio con vosotros, que atacáis las clases privilegiadas antiguas, y venís ahora a proponer otras clases privilegiadas modernas. Si la comisión estableciera como criterio la antigüedad y los servicios, ese sistema tendría razón de ser, y bajo ese criterio yo admitiría aquí desde el último portero de una oficina hasta el ministro del ramo.

Yo, aunque prefiriendo siempre la incompatibilidad absoluta, aceptaría que todo el que llevara veinte años de servicio pudiera ser diputado, porque

eso sería justo; y también que un chico recién salido de la Universidad, sin carrera ni empleo, viniera aquí, pronunciara algunos discursos, se hiciese hombre político, y ya después a ser director de un ministerio, quitando su puesto a un empleado antiguo. Y ese mismo criterio de los servicios y la antigüedad, aplicado a la aptitud legal para ser diputado, podría servir para sustituir a ese sorteo, a esa insaculación que proponéis, vosotros que tanto ridiculizáis la del señor marqués de Miraflores, para determinar los empleados excedentes del número de 40 que han de dejar de ser diputados.

En vista, pues, de las observaciones que he hecho, concluyo rogando a la comisión que retire el proyecto y presente la incompatibilidad absoluta, cuyo principio es el que ha de cambiar el modo de ser de la Cámara, de la política y de nuestra sociedad, evitando esas frecuentes perturbaciones del orden público que todos lamentamos. Yo creo que la mayoría de la Cámara lo quiere, y que el país exige de nosotros esa prueba de abnegación.

El Sr. GONZÁLEZ ENCINAS habló para una alusión personal.

El Sr. ALÉGRE, de la comisión, defendió el artículo, sin perjuicio de las ideas particulares que sobre este punto tenía el orador.

El Sr. MACÍAS ACOSTA habló para una alusión personal.

El Sr. MORALES DIAZ consumió el tercer turno en contra, haciendo notar lo poco meditado del artículo que establece la insaculación ó sea el sorteo para designar qué diputados debían ser y cuáles no.

Y se levantó la sesión. Eran las siete.

NOTICIAS GENERALES.

Por disposición del señor alcalde primero popular que publica la Gaceta, se traslada al día 5 de Enero próximo, a la una de la tarde, y bajo la presidencia de la comisión de Hacienda del ayuntamiento, el sorteo de las 121,610 obligaciones del nuevo empréstito de 76 millones de reales contratado por la casa Erlanger y compañía, de París; cuyo sorteo debía efectuarse el 1.º del citado mes.

Según los partes recibidos en la dirección de Comunicaciones, ayer llovió en la Coruña y Santander, y nevó en Bilbao, Burgos, León, Lugo, San Sebastián, Soria y Zaragoza.—Hielos en Valladolid.

Ha fallecido la señora madre de nuestro amigo el ilustrado Presbítero D. Manuel García Menéndez de Nava.—R. I. P.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Traslacion de 'Santiago Apóstol y San Sabino y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Silvestre, Papa.

CULTOS. El obispo de Calatayud.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde, completos, terminando con el *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso, por los beneficios recibidos en el año que termina.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Silvestre, Papa, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración de las cuatro octavas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGENDA DE BOLSILLO

6 libro de Memoria diario para el año 1871, con el Calendario y la Guía de Madrid.

Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Contiene, además de otras muchas é importantes noticias, el Calendario, Almanaque, libro en blanco día por día; la lista de los diputados y Cortes con las señas de sus habitaciones; las tarifas y reglamentos de los coches a la calefacción y de plaza; las tarifas de todos los ferrocarriles de España con las horas de salida y llegada de todos los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferrocarriles donde tienen que apearse los viajeros, la Ley sobre reforma de los aranceles notariales; la Reforma del Papel sellado, Cédulas de empadronamiento y licencias de armas; las calles y plazas de Madrid, etc., etc.

En vista de la gran utilidad de esta AGENDA, y de la popularidad que ha adquirido, por este año y a fin de hacerla accesible a todas las clases, se ha fijado un precio sumamente barato, baratara inconcebible, teniendo en cuenta sus muchas é importantes noticias, y el Diario en blanco para anotaciones para los 365 días del año; así que es el más completo de todos los calendarios.

Precios al alcance de todas las fortunas:

Madrid, Provincias.	Pesos.	Madrid, Provincias.	Pesos.
Rústica.....	1 1.25	Cartera de piel de Rusia.	16 50 18
Encartonada.....	1.50 2	— — con estuche.	17 50 19
En tela a la inglesa.....	2.50 3	Para los que tienen cartera de los años anteriores.	
Cartera sencilla.....	4 4.50	Con papel moaré y cantos dorados.....	1.50 2
— de tafilete.....	10 11	Conceda y cantos dorados.	3 3.50
— — con estuche.....	14 12		

Nota. Las carteras con estuche, d. e. entenderse sin instrumentos. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Toledo, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanques, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones a todos los periódicos.

(Núm. 824).

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Un año acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una pluma que concebía nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta que aplica al fuego empírico ante por el Sr. Belmet, produjo inmensos bienes a sus convalecientes en las afecciones del pecho. Planta que, sujeta luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecien-

simo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en el prospecto que acompaña a cada caja, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo, 42 de Junio de 1870.
Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus pastillas de Belmet, le diré: Que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonar crónico por mi hija Adelaida, joven de 20 años, desahucada por su curación, según la opinión de seis ó siete profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esta corte, recurri a las pastillas de Belmet, más bien como prueba que confianza, que no tenía. Mi sorpresa, a la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, cuán rápidos y efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, de la cual antes carecía absolutamente. Todos en la casa damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no caso de propagarle entre mis relaciones para que cuantos se hallen en el caso de mi hija o tengan los result. d. s. más rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recibalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo seguro servidor, Tomás Ferrer y Alegre, interviniente jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora alta, núm. 3; los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

El precio de la caja 30 rs.—En los pedidos de 6 cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que vá al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Almendralejo (Badajoz) droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Alcañal (Alicante) don Juan Rapol.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Santos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Dénia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sanbela.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, puente del Carbon.—La Carolina (Jaén) farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias) farmacias de los señores Linares y hermanos Bernabé.—Logroño, farmacia del Sr. Sardoña.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia.—Mique, Arenal 2.—Uzarrum, Imprenta, núm. 1.—Rodríguez Hernández, Mayor, núm. 29.—Ferrer, Montero, 51.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Belserías, núm. 18.—Santa Coloma del Farnés (Gerona) farmacia del Sr. Clascar.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del señor Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo) farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del señor Relanzon.—Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, núm. 7.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

VINO DE SALSEPAREILLE BOIS D'ARMENTE CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades — mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PAPER, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez; Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Ouyas.—Valencia, Vicente Marín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Médico de la facultad de París maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

AÑO XXX.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 ó 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones se pueden desear para las labores y adornos comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 460 rs.—Seis meses, 30.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 420 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 48 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 47.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco. — Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una revista en el precio a quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo del doctor (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Desvelos instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

D. Valerio Pascual y Campo, Canónigo magistral de Huesca.

Puntos de venta.—En Madrid, librería de Aguado, Pontejos, 8; Idem de Tejado, Arenal.—En Provincias, en las principales librerías.—Precio 2 rs.

(Núm. 826—2.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Oramendi, Aguado, Sánchez Rubio, D. Lucado López, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza o sellos de franqueo, se les remitirá a la imprenta.

Precio: Dos y media reales en Madrid y tres en provincias.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

a cargo de R. Labajos y Arenas.